

Conviene saber

LA COMPRESION ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

por ADOLFO MAILLO

y II

En el número 4 de VIDA ESCOLAR expusimos las líneas generales de este problema, al que la Unesco viene dedicando esfuerzos dignos del máximo apoyo. Correspóndenos hoy esbozar las principales tareas educativas en orden al entendimiento mutuo entre los pueblos orientales y occidentales, eliminando los obstáculos que impiden actualmente una comprensión recíproca y cabal de sus características peculiares y de sus aportaciones a la edificación de la cultura universal.

Es evidente que la estimación mutua no puede surgir más que del mutuo conocimiento, y que la causa fundamental de la incompreensión entre los pueblos se debe a la ignorancia que los unos padecen respecto del espíritu, propósitos y realizaciones de los otros, ignorancia que encuentra su clima propicio en "actitudes" mentales y estimativas de aceptación o de rechazo previos.

Sin supervalorar la virtualidad transmutadora del esfuerzo estrictamente escolar—necesitado siempre de apoyos psicológicos que actúen sobre el cuerpo social en un sentido favorable al cambio de mentalidad que se persigue—, es innegable que los educadores pueden llevar a cabo una obra eficaz de versión de enfoques y crítica de puntos de vista para el conocimiento y la estimación mutuos de Oriente y Occidente.

Esa labor debe acomodarse, a nuestro entender, a estas etapas:

- I. Compenetración de los educadores de los países occidentales con el proyecto de acercamiento y comprensión del Oriente, mediante el conocimiento de las principales creaciones de la cultura oriental.
- II. Actuación educativa conforme a los propósitos de mutua comprensión, estimación y colaboración. (Claro está que el mismo problema, pero a la inversa, tienen planteado los educadores de los pueblos orientales, acaso con especiales dificultades emanadas de la situación colonial por que han atravesado en los últimos cien años la mayor parte de ellos.)

I. Lo primero es tomar conciencia clara del planteamiento del problema, es decir, del punto en que nos encontramos. Esta situación puede definirse, en líneas generales, por dos notas: por una parte, los educadores occidentales desconocen la cultura y educación oriental; por otra, existen prejuicios emanados de un concepto peyorativo de los pueblos de Oriente, vistos, ya como entes rezagados que sestean en los recodos del camino de la Historia, ya como núcleos sediciosos que preparan sobre Occidente un asalto cuya inminencia y efectos desorbita el miedo que inspira a algunos miopes agoreros. (En la superación del concepto de la Historia que ve en ella sólo una dialéctica alternante de vencedores y vencidos radica el gigantesco problema educativo del siglo XX.)

Los antídotos contra tales deformaciones han de abarcar el campo entero de las actividades culturales de los países de Occidente, desde la escuela primaria a la Universidad, en cada institución y área según los objetivos y la escala pertinentes. No nos corresponde ahora ocuparnos de las tareas que excedan la órbita primaria. Dentro de ella creemos que lo más importante sería:

1. La formación de los Maestros que dirigen escuelas en la actualidad, pues no podemos aplazar esta obra para cuando salgan de las Escuelas del Magisterio los actuales candidatos a la docencia primaria. Hay que esperar marchando en este orden de cosas. ¿Cómo preparar a los Maestros en ejercicio para que las nuevas generaciones sepan apreciar las aportaciones orientales a la cultura universal y exista entre los hombres de todas las latitudes y meridianos un espíritu de colaboración y estimación mutua, que hoy echamos de menos?

Creemos conveniente la celebración de *cursillos* especialmente dedicados a esta finalidad en cada país, así como la preparación de *publicaciones* encaminadas a proporcionar la información correspondiente. La organización de estos cursillos y la redacción y difusión de dichas publicaciones sería menester de las Comisiones Nacionales de la Unesco, ayudadas por el Secretariado de la misma y sus órganos especializados.

He aquí los objetivos principales de las actividades mencionadas:

a) Dar a conocer los ideales pedagógicos y la vida y la obra de los grandes educadores de Oriente. A tal fin convendría distinguir entre los "sistemas escolares", a los que Occidente concede un valor esencial como corresponde a una cultura que ha hecho de la "técnica" su ídolo predilecto, y la "acción educativa de personalidades valiosas", procedimiento de formación sobre el cual el Oriente ha puesto el acento hasta nuestros días.

Igualmente sería útil divulgar los ideales de auto-dominio personal, característicos de la sabiduría oriental, poniéndolos en parangón con los de "conquista de la Naturaleza", en que ha sobresalido el Occidente, especialmente a partir del Renacimiento. El mismo concepto de "verdad", que para el mundo occidental, heredero de Grecia, es *aletheia*, es decir, "des-velamiento", significa para el Oriente, al menos para el Oriente próximo, "testimonio", esto es, "obligación" que vincula y "compromete". (De donde la diferencia radical entre el "filósofo" y el "apóstol", diferencia que explica tantas cosas y que encuentra versiones concordantes a través de países, culturas y momentos muy distintos y distantes.)

A esta luz, figuras como la de un Tagore o un Gandhi, métodos como el del influjo directo de personalidades valiosas sobre un reducido grupo de discípulos, en la calma de lugares apartados, cobran todo su gran valor pedagógico y cultural.

b) Esta labor de información pedagógica iría acompañada de una ampliación de conocimientos sobre las culturas orientales. Las grandes religiones de la India y la China, los sistemas filosóficos de sus sabios más distinguidos, el paladeo de muestras seleccionadas de la poesía, el teatro, la pintura y la música de Oriente darían a la información sobre métodos pedagógicos el marco y el ambiente necesarios para una total comprensión del "alma" oriental. (Los medios auxiliares audiovisuales—películas, discos, etcétera—tienen aquí un ancho campo de aplicación.)

c) Paralelamente habría que emprender la labor de reforma de los manuales con vistas a la eliminación de cuanto perjudica la comprensión entre los pueblos y a la inclusión de los aspectos positivos, ahora apenas conocidos, que contribuirían a acortar las distancias y borrar los prejuicios.

Esta tarea es menos fácil de lo que se piensa, tanto porque en el fondo se trata de remover estratos psicológicos en que han cristalizado actitudes y criterios estimativos de raigambre secular, como porque los nacionalismos, viejos y nuevos (y en el Oriente florecen ahora, como en Africa del Norte, agudos y tempestuosos nacionalismos) oponen a esta labor de higiene mental internacional mil y un obstáculos, muchas veces disfrazados con las galas de las más insospechadas (y convincentes!) argumentaciones.

d) Junto al intercambio de ideas habría de ir el intercambio de educadores, cuando no también de políticos. Pese a la mejor voluntad e intención, cuando se trata de concepciones del mundo muy diferentes, la información documental y literaria suele ser insuficiente para una comprensión íntegra de lo mentalmente lejano. Es cierto que no basta "ver" la realidad distinta para comprenderla, sin más. Spranger, con ocasión de una estancia en el Japón, dijo que para percibir una realidad humana no basta "ver con los ojos de la cara". Esta es la superioridad de la reflexión en la génesis de las construcciones mentales. Pero conviene mucho nutrirla con materiales perceptivos. De aquí la utilidad del intercambio de personas y, en un plano no menos importante, del intercambio de opiniones sobre cuestiones comunes en conferencias y "simposios"; no sólo en niveles cimeros, de creación y elaboración, sino también en planos de ejecución (Inspectores primarios, Profesores normales, Directores de escuelas, Maestros) más modestos, acaso, pero no menos eficaces.

2. Sería necesario crear en los futuros Maestros una viva conciencia de comprensión y co-

laboración internacional. Esto quiere decir, pues, que durante su formación en las Escuelas del Magisterio deben ser preparados en relación con los extremos mencionados antes. De aquí la importancia de una actuación eficiente cerca del Profesorado de estas Escuelas, clave de toda reforma ideológica o técnica en materia de enseñanza primaria.

3. Premisa esencial para la versión psicológica que es supuesto de los logros indicados es la transformación de la mentalidad histórica de los pueblos. (No decimos de la mentalidad política porque ésta es una consecuencia de aquélla.) La batalla se centra en torno al orgullo y al amor propio, individual y nacional, que se apropian no pocas veces audazmente el lenguaje magistral del "honor".

Como ha dicho el Comité Consultivo del Proyecto Principal, en su sesión de febrero de 1958, presidida por don Emilio García Gómez, "la Historia está hecha también del encadenamiento de las invenciones, de los descubrimientos, de las creaciones del espíritu en las que cada pueblo se ha expresado, pero que sólo han sido posibles por la colaboración entre todos ellos. He aquí un aspecto de la Historia muy adecuado para impulsar la comprensión mutua, al que debe dedicarse una justa atención en la investigación, la enseñanza y la vulgarización. La historia científica y cultural es, al mismo tiempo, la historia universal" (1).

II. La actuación educativa concreta, una vez puestos a punto los instrumentos adecuados y, sobre todo, los espíritus de los Maestros, es relativamente fácil. Basta para ello con:

1. La planificación de las tareas, que no encierra ninguna dificultad, aunque sus aspectos esenciales han de reflejarse en los Programas escolares.

2. La producción, renovada sin cesar, de material didáctico vario en relación con el conocimiento de los pueblos y las culturas orientales (álbumes con reproducciones de cuadros, estatuas y monumentos; películas y filminas sobre tipos, costumbres, etc., de dichos países; inclusión en las Antologías literarias de uso en las escuelas de trozos selectos de autores orientales, etc., etc.).

3. Atención sostenida de las revistas pedagógicas a la organización educativa, grandes figuras pedagógicas, sistemas docentes, etc., de los pueblos de Oriente, como medio de mantener vivo el interés de los educadores.

Todo ello exigirá, por parte de los agregados culturales de los países orientales en los de Occidente (y viceversa), una dedicación entusiasta a los problemas educativos para secundar eficazmente el interés de Organismos, Entidades y particulares hacia la cultura y la educación de los pueblos que representan.

Cierta especialización pedagógica de dichos agregados sería muy conveniente para "catalizar" este proceso.

(1) *Orient-Occident. Nouvelles du projet majeur relatif à l'appréciation mutuelle des valeurs culturelles de l'Orient et de l'Occident.* Unesco, París, vol. I, núm. 2, abril de 1958, pág. 9.